

# EL PODER DEL ACUERDO CAMBIA TODO



Manual de estudio para grupos pequeños

Daniel E. Chamorro - Pablo Barabaschi  
Daniel Barabaschi

## El poder del acuerdo

*“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.*

Mateo 18:19-20 (NVI)

Nuestro mundo necesita una profunda transformación, un cambio real. El clamor del mundo por terminar con la violencia, la injusticia, las guerras y todos los males sociales es cada vez mayor. El dolor de las personas excluidas, alienadas, prisioneras de la angustia y la soledad, se hace escuchar a diario. Todos quieren un cambio. Necesitamos que todo cambie. ¿Cómo lo haremos?

Sabemos que Jesús nos comisionó para ser nosotros mismos ese cambio. Sin embargo, el desafío que enfrenta la iglesia en el mundo la supera ampliamente. La demanda es mayor de lo que se puede abarcar con los recursos humanos y financieros disponibles. La iglesia solo podrá cumplir su propósito y misión en el mundo si se desafía a tomar todos los recursos que Dios ya ha dispuesto para ella desde la eternidad y que nos fueron habilitados a partir del pacto eterno que Jesús selló con su propia sangre.

El Señor en su sabiduría ha pensado en una comunidad de creyentes conscientes de su debilidad y sus limitaciones, para que

sean totalmente dependientes de Él. Dios nos ha prometido su presencia porque sabe que solo en Su fuerza podremos lograrlo. Aquí es donde entra en juego una palabra clave, Acuerdo.

Necesitamos aprender a vivir en acuerdo con el cielo para que la voluntad del Padre se haga en la tierra. Jesús nos enseñó a orar: *“venga tu reino... hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”* (Mateo 6:10 - Rv60)

Pero no solo necesitamos acuerdo con el cielo, sino también entre nosotros. La promesa de la presencia de Dios se cumplirá allí donde hay dos o tres, donde hay una comunidad que se pone de acuerdo.

**“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.** Mateo 18:19-20 (NVI)

Es que allí, donde hay dos o tres de acuerdo para traer el cielo a la tierra se establece un ámbito espiritual, se constituye un espacio único en el mundo donde todas las cosas son posibles. A este lugar, a esta casa espiritual, a esta comunidad del Espíritu, el Señor la llama iglesia.

Sí, la iglesia es la idea de Dios para cambiar el mundo. Dios no pensó en algún superhéroe solitario, sino en una comunidad de gente ordinaria que pueda alcanzar cosas extraordinarias en el poder del acuerdo.

¡Muchas cosas que hoy no estamos viendo se lograrán y otras cosas que vemos, alcanzarán una dimensión mayor si logramos capitalizar el poder del acuerdo!

En una sociedad tan individualista necesitamos ir en contra del discurso que nos encierra en nosotros mismos y nos lleva a reclamar derechos pero no a entregarnos por los demás. A buscar satisfacer nuestros intereses pero no a honrar al prójimo. A hacernos un nombre pero no a construir un cuerpo.

Hay quienes hacen acuerdos solo en busca de su beneficio personal. No hay lealtad sino a sus propios intereses. Quieren estar juntos pero únicamente si esto les aporta un beneficio personal.

Quieren estar juntos pero especulan atentos a qué ventajas pueden sacar del otro. Estamos juntos, pero ¿estamos de acuerdo?

Necesitamos recuperar la visión del reino de Dios entre nosotros y aprender a vivir sujetos a un propósito mayor que nuestros propios intereses y necesidades.

*Esta es la clase de vida Cristiana a la que Jesús nos invita.*

*Esto es buscar primero el reino de Dios y su justicia.*

*Esto es perder la vida para ganarla.*

*Este es el “sígueme” con el cual el Señor nos llama.*

Debemos comprender y afirmar la dimensión corporativa de nuestra identidad. Nos hemos vuelto tan individualistas que perdimos la capacidad de mirar al otro como parte de nosotros. En el diseño de Dios, no somos solo un número, somos un ámbito. No somos muchos “yo”, sino un “nosotros”.

Jesús prometió que si nos ponemos de acuerdo, el centro del poder que está en el cielo, donde el Señor gobierna se traslada a la tierra y todo lo que pidamos será hecho.

Enfrentemos el desafío de vivir en el poder del acuerdo porque es allí donde el Señor se hace presente. Y es su presencia lo que nos distingue como su iglesia

Una iglesia en desacuerdo se vuelve religiosa, seca, insignificante. Podrá mantener la apariencia, los ritos, pero habrá perdido lo que la convierte en iglesia, la presencia del Espíritu de Cristo en ella.

Entremos en esta dimensión de vida extraordinaria. Seremos desafiados a amar en el nivel en que Dios ama. Aceptando, perdonando, desafiando, animando y sosteniendo a nuestros hermanos.

Valoraremos el cuerpo de Cristo como a nuestra propia vida y nos entregaremos completamente al desafío de manifestar el Reino de

Dios en este mundo a través de la iglesia, la comunidad de pacto que vive y crece en el poder del acuerdo.

No olvidemos que nuestro Señor Jesús hace mas de dos mil años pensó en nosotros, los cristianos del siglo XXI y oró por esto:

**«No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado». (Juan 17:20-21 -NVI)**

*Ap. Daniel E. Chamorro*

ETAPA 1

---

# El poder del acuerdo

# 1. El poder del pacto

---

*“Estamos seguros, no porque nos aferramos fuertemente a Jesús, sino porque Él nos sostiene fuertemente a nosotros.”*

(R. C. Sproul)

## **Preguntas para trabajar en el grupo:**

¿Cuáles son las tres claves para entender el pacto con Dios en Jesucristo?

¿Cómo afecta a mi conducta una relación de pacto?

¿Qué cosas en mi vida indican que hay temor de Dios?

## **SÓLO LA MUERTE PUEDE SEPARARNOS AHORA**

David Livingstone fue un médico talentoso, misionero y explorador intrépido. Era un hombre enfermizo. Cuando se adentró en África en el siglo diecinueve, llevó consigo una cabra porque necesitaba su leche por razones de salud.

El más grande deseo de Livingstone era alcanzar a las tribus africanas con el mensaje de Cristo. Pero para hacerlo, tendría que superar barreras increíbles: diferencias de raza, cultura y lenguaje. La tarea parecía imposible. Pero un día un nativo le dio un consejo que demostró ser la puerta que necesitaba.

-Tienes que cortar un pacto – le dijo.

-¿Qué quieres decir con eso? – le preguntó Livingstone. El hombre le explicó que cuando dos partes, incluso partes en guerra, cortaban un pacto, inmediatamente quedaban involucrados en una relación de cooperación. Todo lo que el uno tenía le pertenecía al otro. Un pacto era serio. Se lo sellaba con la sangre y era obligatorio hasta la muerte.

Livingstone se emocionó por la posibilidad de algún progreso en su obra misionera. Pero cuando estaba preparándose para cortar un pacto con alguna de las tribus, la realidad se le hizo presente: ¡tendría que deshacerse de la cabra! Ya no le pertenecería, sino que sería propiedad de la tribu, y sin el animal, podría enfrentar una muerte cierta.

Tuvo que tomar una difícil decisión, pero siguió adelante, aún cuando eso significara una muerte lenta para él.

Casi no se dio cuenta de lo sabia que sería esa decisión. Durante los días que siguieron, David Livingstone empezó a comprender cuán poderosas pueden ser las alianzas de pactos. No sólo siguió con vida, sino que tuvo acceso a todo lo que la tribu poseía, incluyendo su cabra. Ambas partes lo tenían todo en común. Pero incluso más grande fue su descubrimiento de que un pacto con una tribu le daba acceso a las demás tribus por igual. De súbito ya no era más un extranjero. Era parte de una gigantesca familia de tribus todas vinculadas por pactos.

**“Haré con ellos un pacto eterno: Nunca dejaré de estar con ellos para mostrarles mi favor; pondré mi temor en sus corazones, y así no se apartarán de mí”.** Jeremías 32:40

**“Y haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Haré que se multipliquen, y para siempre colocaré mi santuario en medio de ellos”.** Ezequiel 37:26

## ¿Qué es un pacto?

El nivel más elevado y fundamental de un acuerdo, es el acuerdo con Dios. Este sólo es posible gracias al pacto eterno que Dios ha establecido con nosotros por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. La relación que Dios establece con nosotros a través de Jesucristo es una relación de pacto.

La palabra “pacto” proviene del hebreo *berith*, cuyo sentido original es “atadura” o “encadenar”. Implica algo más profundo que un simple acuerdo entre dos partes. Un pacto es un vínculo muy poderoso, podemos decir que es una relación tan fuerte como estar atados o encadenados a la otra parte.

A lo largo de la historia, Dios ha establecido diferentes pactos con los seres humanos a través de los cuales revela su intención de bendecirnos y su plan redentor para la humanidad. Pero el más importante de todos los pactos es el “nuevo pacto” sellado con la sangre de Cristo (Mateo 26:28; 1 Corintios 11:25). Es a este pacto que se refieren los profetas Jeremías y Ezequiel al hablar de un “pacto eterno”.

Hay tres cosas importantes acerca de esta relación de pacto que debemos entender:

***a. Su durabilidad: Es eterno.***

Es un pacto eterno ya que se sostiene en la lealtad de Dios a su decisión de amarnos. Esto dice la Palabra:

**“Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra, pues tú cumples tu pacto de amor con quienes te sirven y te siguen de todo corazón”. 2 Crónicas 6:14**

Vivir en una relación de pacto con Dios, es vivir seguros en su amor constante. Es vivir con la certeza de que si pecamos, tenemos siempre la oportunidad de volver arrepentidos a Él y que Él nos perdonará y restaurará la relación.

**“Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no cambiará mi fiel amor por ti ni vacilará mi pacto de paz, —dice el Señor, que de ti se compadece”—. Isaías 54:10.**

***b. Su finalidad: Para mostrar su favor.***

¡Nuestras vidas se convierten en una muestra para el mundo del poder y la gracia de Dios! Gozar del favor de Dios es la consecuencia directa de vivir en esta relación de pacto. Entrar en pacto con Dios exige que le entreguemos nuestra vida a Él completamente. ¡Pero al mismo tiempo nos permite participar de todo lo que es de Dios!

**“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas?”. Romanos 8:32**

Por eso Jesús dijo al Padre: *“Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío...”* Juan 17:10. Disfrutar de todo lo que Dios nos da es el resultado de su misma presencia entre nosotros habilitada por el pacto: *“Nunca dejaré de estar con ellos...”* Jeremías 32:40; *“para siempre colocaré mi santuario en medio de ellos...”* Ezequiel 37:26.

### **c. La clave: El temor de Dios**

Aquello que nos permite vivir en el poder y las bendiciones del pacto es el “temor del Señor”. Esto es, honrar al Dios del pacto. La forma en que verdaderamente honramos y demostramos nuestro amor por Dios es a través de la obediencia a sus mandamientos.

**“Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”.** Juan 15:10.

Cuando honras al Señor, eres atraído hacia Él y tú deseo de Dios se incrementa. Entonces la obediencia será producto del amor y no del miedo.

## **Conclusión**

Livingstone ignoraba lo que implicaba entrar en pacto con la tribu, por eso se estaba perdiendo de disfrutar de todas las bendiciones de esa relación.

¡No podemos ignorar lo que significa vivir en el poder del pacto eterno! El acuerdo con Dios nos marca el camino de la bendición y la prosperidad.

**“Vienen días —afirma el Señor — en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el Señor »Éste es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor —: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.** Jeremías 31: 31-33